

REQUIEM 626

Brota de las tumbas
el grito desgarrado
de vieja herida

templo profanado,
roto su altar.

Brota de las tumbas
el canto dolorido
de la semilla en el surco

búsqueda zizaguante
del hogar de la raíz;
descenso al cuenco
de la leche y de la savia;
frágil voz con vocación de flor.

Brota de las tumbas
el suspiro cansado
de la última brisa

intento desesperado
por ver el color de los vientos.

Brota de las tumbas
el miedo al día de la ira

manantial de luto y lágrimas,
horas donde reina el frío.

Y la noche de trompetas
que llaman al Juicio
del Rey grande,
tremendo en su gloria y su poder.

Grito desgarrado,
canto doloroso,
suspiro cansado,
miedo y muerte,
encuentran el Requiem eterno
al final del sendero.

El cuerpo, fatigado, reposa.

Mozart,
en su sepulcro anónimo,
cerró la partitura
y dejó, quedamente, su batuta.

Todos, de pie, aplaudimos.

